



ESCUELA NACIONAL SUPERIOR DE
ARTE DRAMÁTICO
Guillermo Ugarte Chamorro

DRAMA TURGIA Joven IV

Nuria Alessandra
Mayor Bardales

Rosapaola
Peralta Rodríguez

Arny
Ramírez Díaz

Rafael Carlos
Torpoco Taboada

DRAMA_
TURGIA
JovenIV

DRAMA_
TURGIA
JovenIV

Índice

INOCENCIA	9
DESPUÉS DE CAMINAR TODA LA MADRUGADA	21
InTENSIÓN	35
NO TE VAYAS	67

INOCENCIA

Nuria Alessandra Mayor Bardales

INOCENCIA

(Obra en un solo acto)

PERSONAJES

Ana

Jesús

ACTO ÚNICO

(Una muchacha en un dormitorio totalmente viejo. Las cortinas de la ventana están caídas de un lado, la cama destendida y hay una cuna. No se logra identificar si la cuna está vacía o hay un bebé. La muchacha usa una bata de dormir muy ancha. Camina de manera errática y sin cesar por la habitación, como dándose ánimos mientras trata de ser sigilosa. Se oculta de alguien o algo. Mira a la cuna, coge la mantita de un bebé, la huele, la abraza, la mira y la tira dentro de la cuna. Se sienta en el suelo con su espalda al pie de la cama y al lado de la cuna. Frente a ella está la puerta, bloqueada con una cómoda. Mira la puerta fijamente, mira el reloj que tiene en su muñeca, los mira una y otra vez. Tiene algo en las manos, pero no podemos ver qué es. Abre un poco sus manos y observa lo que tiene, se sobrecoge. Espía por la ventana que está al lado de la cama, se oculta de alguien. Se vuelve a sentar donde estaba. Ajusta el mueble que ha puesto para bloquear la puerta y que nadie ingrese. Vuelve a mirar su reloj, coge su celular y comienza a mandar un mensaje de voz a alguien).

Ana

Hola, te dejo este mensaje para avisarte que debes venir antes que ellos... (Pausa) ¿Te acuerdas cuando nos conocimos? El colegio, los paseos al zoológico, el picnic en medio del lago, ese libro de matemáticas con preguntas sin respuestas que me regalaste. Cuando me enseñaste a pronunciar “te quiero” en francés. ¿Te acuerdas? *Je te veux*.

(Alguien toca la puerta desesperadamente: “¡Abre ya, abre la maldita puerta! ¡Te vas a pudrir en el infierno!”).

Ana

Perdón, se me cortó el audio. (Deja lo que tiene en las manos dentro de un cajoncito y vuelve a grabar un audio) Solo quiero decirte que tú me enseñaste mucho, aprendí mucho de ti, más de lo crees. Y sí, ya sé que es una frase muy cliché, pero... es lo que siento. Encontré en ti lo que siempre quise. Atención, amor, soporte, alguien que me viera de verdad, que me notara, que se asombrara de mis capacidades y mis logros, que le parezca que ve las estrellas cuando me mira.

(Tocan la puerta suavemente. Ella deja de grabar y se sienta debajo de la ventana. Alguien le habla: “Pequeña, soy el cura de la parroquia. Abre la puerta, conversemos. No hagas esto. Dios te ama y si te arrepientes de corazón, él te sanará. Ambos sabemos que no quieres ha-

cerlo, que tú no eres mala persona. Eres un ser hermoso, con miedos y sueños. Vamos, ábreme”).

(Ana escucha con atención las palabras del cura, se acerca a la puerta para oír mejor, está a punto de mover la cómoda que bloquea la puerta. Escucha silencio, parece que el cura se ha ido. Ella, cabizbaja, mira fijamente al suelo, mira sus manos y se topa con la foto de alguien sobre la cómoda. Mira la foto fijamente. La deja).

Ana

Perdón, no sé qué le pasa a mi celular, los audios se cortan. Te cuento que ya no voy a ocultar más lo nuestro. Puedes ir contándole a tu esposa que te enamoraste de tu alumna y que ella se enamoró de ti. ¿Ya no me importa herirte, sabes? Estoy harta de vivir a la sombra, oculta, recibiendo el tiempo que te sobra y las ganas que te sobran después de tu actuación como el profesor estrella y marido perfecto. (Se acerca rápidamente a una jarra, se sirve agua en un vaso. Observa el vaso. Espía por la ventana. Sigue grabando) No te puedo tocar hace tiempo y esta distancia me ha enfermado. Creo que soy demasiado joven para entender muchas de las cosas que me dices. No entiendo cómo, si estás harto de tu mujer, sigues viviendo con ella. Te recuerdo que yo soy tu valle fértil, ella jamás podrá cumplir tu sueño. ¿No es lo que siempre quisiste? ¿Ser padre? Por lo menos finge que te intereso para algo más que ponerme el teléfono en la panza para que Arantza te escuche. Qué te cuesta fingir. Te cuesta un polvo, ¿no? Te gusta tener a una cojudita que esté dando vueltas alrededor tuyo para subirte el ego. ¿De qué se trata? ¿De una crisis de los cuarenta? Es como si quisieras tenerme cerca por si te hago falta, pero lo suficientemente lejos para no estorbarte. Dime, ¿hoy sí vendrás? ¿Por fin vendrás a verme a mí? ¿Todavía me quieres? O solo me lo he imaginado por los últimos cuatro putos años de mi vida. En serio necesito saber, porque no puede ser que esté gastando mis últimos años de adolescencia encerrada en una apestosa habitación alquilada.

(Vuelve a coger lo que tenía guardado y vemos que son unas pastillas. Las observa, toma aire y fuerza para tomárselas. Está a punto de tomarlas. De pronto, una niña de unos ocho años grita desde afuera: “¡Mamá, abre la puerta, tengo miedo, ahí viene la policía!”. La niña llora. Ana deja las pastillas y el vaso en el velador, y se acerca. La niña deja de llorar y amenaza con intención: “Vas a pagar lo que harás porque todos sabemos bien para qué robaste lo que robaste”. La niña llora hasta que su llanto se vuelve el llanto de un bebé que se

difumina. Ana regresa a la cama, se tapa las orejas con la almohada, llora, vuelve a ver por la ventana sigilosamente. Se acerca a la puerta a escuchar. Silencio. Se calma. Rápidamente, coge su celular. Vuelve a grabar).

Ana

Veo que ya escuchaste mis audios. Asumo que estás viniendo, eso espero... (Sonríe con nostalgia) La primera vez que estuve embarazada tus ojos brillaban, Jesús. En serio, parecían dos luciérnagas flotando frente a mí. Yo estaba tan asustada porque, claro, es muy fácil asustar a una niña, nunca esperé que algo así me sucediera a esa edad. Y sabes que no tenía a quién contárselo, solo a ti. Recuerdo que ese día llovía y mi papá nunca vino a recogerme. Tuve que caminar cincuenta cuadras bajo la lluvia hasta mi casa. Hasta que apareciste tú en tu auto y me recogiste de la vereda. Te confieso que lo primero que hice fue pensar en abortar. Tú te ibas a mudar a Arequipa, y yo ¿qué haría? Sola con mis catorce años aproximándose y una criatura que podría ser mi hermanita menor creciendo dentro de mi cuerpo raquítico. Me moría de miedo. Tuve miedo de morir todo el tiempo, los cuatro meses hasta el día que... (Pausa) Los médicos me dijeron que tenía amenaza de aborto, que nuestro bebé estaría bien si yo descansaba, que ya no debía ir al colegio ni jugar básquet, debía abandonar mis clases de danza para estar postrada en una cama mientras mi padre pensaba que yo tenía asma. ¿Sabes lo difícil que fue fingir tanto tiempo? Tuve que llorar y fingir tener asma para que me prescriban una receta falsa, tuve que mentir mucho tiempo para que no fueras preso. (Pausa) Porque te amaba. (Pausa. No puede hablar. Respira y sigue) Después de algunos meses, ya se me notaba la panza, aunque me pusiera la faja que me compraste y... tuve que decirle a mi papá la verdad... Mi padre se abalanzó contra mí como un toro, me golpeó en la mejilla con todas sus fuerzas, caí al piso en un segundo y luego no recuerdo más.

(Pausa larga. Mira las pastillas. Se sienta en la cama y se pone un trapo en la boca para que su llanto no se escuche. Poco a poco se calma. Se quita el trapo. Se para con dificultad y lentamente se acerca a beber agua del vaso, sin dejar de mirar las pastillas. Bebe un poco, se sobrecoje y continúa grabando)

Me dejó tirada en el piso por horas... Sentí tanto dolor que por un momento perdí el conocimiento y solo lograba escuchar mis latidos débiles en mis oídos, y mis ojos estaban abiertos, pero no veía nada. Como si me hubiese quedado ciega. Me sentía tan mareada y con un hincón incandescente en el útero que pensé que me daría un aborto

ahí mismo y que moriría, pero no dejaba de escuchar tu voz diciéndome que sea fuerte por nuestro bebé.

(Vuelven a golpear duramente la puerta. Ana detiene la grabación. Nuevamente, espía rápido por la ventana como ocultándose de alguien. Se esconde detrás de la ventana y se sienta mirando al público. Alguien vuelve a gritar, es una anciana a través de la puerta: “¿Si se hubiese parecido a ti? ¿O si se convirtiese en el descubridor de la cura del cáncer algún día? ¿Aun así le harías esto? Piénsalo, niña. Morirás sola. No hay peor cosa que la soledad”. Silencio. Mira a su alrededor. Se acerca a la cuna, la mira con recelo, coge la manta de bebé y la acomoda con cuidado dentro de la cuna, como tendiéndola. La mira con amor).

Ana

(Mira a la puerta como preparándose para salir. Susurra, pero nadie responde) ¿Hola? (Pausa) No hay peor cosa que la soledad...

(Se acerca al velador, coge las pastillas, las observa, las toma en su mano. Piensa. Las vuelve a dejar en el velador. Su celular suena, ella lo silencia y sigue grabando mientras camina por la habitación y vigila de rato en rato por la ventana)

Estuve horas tendida en el piso hasta que con mucho esfuerzo llegué a mi cama. En la noche vino mi papá más calmado, me dio un abrazo, me dijo que me quería mucho, me dio mi postre favorito, un pay de limón, y un té. Luego, me mostró un papel que decía atraso menstrual y me alcanzó mi celular. Sin decirme una sola palabra me hizo llamar y pactar una cita. ¿Cómo decirle que no? Su sola mirada era una paliza.

Voz en off de mujer

(Susurrando) ¡Shhh! Oye, sabemos que estás ahí. Abre la puerta y te ayudaré. Sé que tienes miedo, yo también lo tuve. Pero mira a mi bebé ahora, es hermosa. Abre para que la veas. Vamos. Abre. Yo sé lo que se siente ser madre sin querer. Abre, yo te ayudaré.

(Ana se acerca a la puerta).

Ana

(Susurra) ¿De verdad me ayudarás? (Silencio, nadie responde. Trata de escuchar a través de la puerta, corre a ver por la ventana. No hay nadie. Regresa al pie de la cama y se sienta en el suelo mirando la cuna. Vuelve a grabar) Apenas llegamos a ese lugar quise irme.

El doctor que nos recibió tenía una bata blanca y sucia y no paraba de mirarme como si yo fuese una fruta jugosa. No lo podía soportar más. En ese momento pensé que prefería morir desangrada en el parto a que él me abriera las piernas. Mi papá me estaba esperando afuera, en la calle, había un barcito al frente donde se sentó a conversar con unos hombres. Lo pude ver por la ventana tomar y tomar cerveza mientras me esperaba. El doctor salía cada tanto a la sala donde me hacía esperar. Escuché unos gritos al fondo y me asusté, así que me metí al baño por casi una hora. De pronto, alguien tocó la puerta. “Toc, toc: ¿quién soy? Tu doctor. Ya sal, niña. Ya terminé, puedes salir, es bastante rápido y seguro”. En ese momento recordé que vi en las noticias que un doctor debía tener algún certificado y no había ninguno cuando entré. Me daba vergüenza preguntarle por su historial profesional porque quizá se molestaría. Así que le grité desde adentro “estoy con el estómago flojo, luego salgo”. “Yo le aviso”. Hice sonidos de flatulencias con mi boca mientras dejaba caer agua en el inodoro con un balde que encontré. Ese fue el mejor efecto sonoro de la historia. Pude sentir su cara oyendo sobre la puerta y cómo suspiró de asco o aburrimiento y se alejó. Me dijo que me estaría esperando en su oficina, que me quitara toda la ropa y que entrara para que me diera una bata. Me pidió que me lavara con un balde —el que usé para mi efecto sonoro— y con jabón. Había una cucaracha muerta en la jabonera. ¿Cómo era posible? ¡Era una señal! Así que abrí lentamente la puerta del baño, me dirigí hacia la puerta principal y cuando la abrí, ahí estaba mi papá. Mirándome fijamente, con sus ojos de fuego. Preferí entrar y quitarme la ropa frente a ese hombre desconocido, que lo único que tenía colgado en la pared de su oficina era un calendario de una mujer sonriente en un diminuto bikini cogiendo un martillo. Ver eso me aterró todavía más.

(Su celular timbra una y otra vez. Ella lo silencia. Corre a la ventana. Regresa al velador, toma impulso y, en un segundo, consume cuatro pastillas. Tiene mucho miedo. Comienza a temblar, se echa en la cama, coge todas las colchas, se abriga y sigue grabando).

Me pidió que me echara en la camilla, le pedí la bata y me dijo que pronto la traería la “enfermera”, que parecía la señora que le vende carne a mi papá. Me eché, me tapé el cuerpo como pude y me dijo: “¿Por qué no viniste antes? Ahora está demasiado grande, ¿sabes que va a ser muy complicado, no, niña? Si hubieses venido hace dos meses, como a las seis semanas, hubiese sido todo mucho más simple. Esto saldrá caro. Y no lo digo por el señor que va a pagar, sino por ti”. Me asusté tanto, yo no quería abortar, le rogué que no lo hiciera, le dije “por favor finja que me hizo el aborto, me iré lejos con mi novio.

Si no aborto, mi papá me hará abortar a golpes, me matará". Y fue cuando me dijo: "Está bien... Pero ¿qué me das a cambio? Ya que estás embarazada, más embarazada no puedes quedarte". (Pausa larga. Se echa en posición fetal mirando al público) Se acercó a mí, me besó muy cerca de la boca y se quedó viendo mi reacción. Yo me quedé petrificada, no sabía qué hacer. Me preguntó si tenía frío y me rozó suavemente el pezón. Comencé a temblar. Y mientras temblaba, me dijo "no te preocupes, tu papá no te va a golpear, le diré que el aborto fue un éxito, que el abultamiento es normal por unos días". Hablaba y no dejaba de recorrer mi cuerpo con sus manos frías. Te juro que tuve tantas ganas de cagar en ese momento, comencé a pujar, pero la puta mierda no salía. Me besaba y sentía su asqueroso bigote mojado sobre mis senos, me hizo pararme de la camilla y me puso de espaldas al lado de ella. ¿Y sabes qué? Me metió su mierda. Sin condón. En ese mismo instante ya no quería escapar, quería morirme. Pero oía tu voz diciéndome que sea fuerte por nuestra bebé. Y era tu voz la que hizo que no cogiera esa tijera y me la clavara en la garganta. Luego que hizo lo que quiso, me dijo: "Anda, niñita, y no hagas más travesuras". Cogí mi ropa como pude, me la puse de cualquier manera, abrí la puerta y corrí como si no hubiese un mañana. Corrí como por quince minutos y subí a un bus que me dejó por tu casa. Llegué a tu casa, te lo conté y rompí en llanto. ¿Te acuerdas? Todo lo que me acababa de pasar y en vez de reparar en lo que te contaba, te paraste preocupado y preguntaste: "Pero... ¿Nadie te ha seguido hasta aquí? ¿Estás segura? ¿Estás segura de que tu papá se quedó ahí, no?". Empezaste a cerrar todas las cortinas y soltaste frases armadas: "Las pruebas de Dios a veces son duras, pero el hierro está forjado de fuego. Has hecho lo correcto por nuestra hija. Eres una gran madre y serás una gran mujer". Yo rompí en llanto otra vez y solo me pedías que pare de llorar porque los vecinos vendrían a preguntar qué sucede. De pronto, sacaste algo de tus bolsas del supermercado, un peluche de Hello Kitty que te habían dado por una promoción, y me lo regalaste. Todavía lo tengo. Siempre me gustó porque no tenía boca. (Mira un peluche de Hello Kitty que está en la esquina, va, lo recoge y se echa en la cama) Casi me muero de tanto llorar, lloré tanto que pensé que iba a volverme loca. Ahí mismo, comencé a sangrar. Me llevaste rápidamente a la clínica y me dejaste en la puerta. Te ocultaste como esperando que salga. Sin embargo, tu sueño de ser padre quedó en la nada después de tanto esfuerzo. Nunca olvidaré tu rostro de tristeza, yo sé lo mucho que querías ser padre. Sé que es lo único que quieres ahora que estoy embarazada nuevamente. A los catorce no quise abortar porque quería hacerte feliz, pero ahora

ya soy mayor de edad, me doy cuenta de muchas cosas, Jesús. Ahora puedo ver todo con más claridad. ¿Cuánto tiempo más me vas a tener oculta en esta quinta? ¿Cuándo me vas a dejar ir a la universidad? Ya no soporto más ser invisible. Quiero salir, tener más amistades, conocer gente de mi edad, volver a ver a mi padre, debe pensar que estoy muerta. Yo misma pienso que estoy muerta y por primera vez no siento miedo de morir.

(Se oye la voz de un hombre desde afuera: “¡Ana! ¡Abre la puerta! ¡Por favor, Ana! ¿Por qué no respondes mis llamadas? Abre, por favor. Seremos una familia, pero abre la puerta, por amor a Cristo”. Se oye a lo lejos la sirena de la policía. Al oír las sirenas, ella corre a apagar las luces, mientras él intenta abrir la puerta con todo su peso. Logra entrar con mucha dificultad).

Jesús

¿Ana? ¿Dónde estás?

(Jesús enciende la linterna de su celular y vemos a Ana parada frente a él. Ella se acerca a abrazarlo, lentamente).

Jesús

Ana... ¿Qué haces? ¿Por qué me dices todo eso? Ven, pequeñuela, abrázame.

Ana

(Muy débil) En realidad, iba a esperar que naciera y la tuvieras en tus brazos, que escucharas su voz, que sintieras su olor de bebé, sus sonidos, su respiración, para, luego, desaparecerla, fingir que la secuestraron. Y que lloremos juntos, que la buscáramos juntos como una pareja y que, mágicamente, la descubramos muerta en alguna alcantarilla.

Jesús

¿Qué? (Logra encender las luces).

Ana

¿Pero sabes qué? Prefiero cualquier cosa antes que tener algo que me ate a ti. (Se coge el vientre, le duele) Lo siento, pero no serás padre, por lo menos no con mi cuerpo.

(De pronto, deja de sostener sus manos y en un segundo corre con

todas sus fuerzas y salta por la ventana. Se oyen y se ven las luces de las sirenas a través de la ventana, mientras se escucha el estrepitoso sonido de su cuerpo cayendo sobre el duro pavimento. Silencio).

Jesús

(Se queda pasmado, corre hacia la ventana) ¿Ana? ¡Nooo! ¡Dios mío, nooo! (Llora desconsoladamente).

DESPUÉS DE CAMINAR TODA LA MADRUGADA

Rosapaola Peralta Rodríguez

A las mujeres que me maternaron, Lidia, Elsa y Ana

DESPUÉS DE CAMINAR TODA LA MADRUGADA

(Obra en un solo acto)

PERSONAJES

Malena: 19 años

Ana: 24 años

Inés: 30 años

Recepcionista: 30 años

Voz de Doctor

Mujer

ESPACIO

La entrada de una posta médica, ubicada en un distrito alejado de la ciudad.

TIEMPO

Hoy.

ACTO ÚNICO

(Recepción de una posta médica en las periferias de la ciudad. Ana e Inés se encuentran esperando. Ingresa Malena. Las tres llevan niños pequeños en los brazos).

Malena

¿Dónde está la entrada? ¿Dónde está? Díganme, por favor... Necesito que vean a mi hijito, me dijeron que aquí lo podían curar. Se me va a morir si no lo atienden.

Ana

La muerte no tiene nada de raro en este lugar. ¿Ves a esa mujer en esa esquina? (Las tres dirigen su mirada hacia un lado del escenario) Su hijo acaba de morir, está esperando que le entreguen su cuerpito.

Malena

¿Cómo puedo curar a mi hijito? Por favor...

Inés

Anda pregunta en la ventanilla...

Malena

(Se dirige a la recepcionista) Señorita, necesito que alguien vea a mi hijito... es muy urgente.

Recepcionista

¿Aló? Buenos días, es la sexta vez que llamo y no me dicen cuándo vendrá la ambulancia... Señor, ¿van a venir o no? Cada vez que hablo con usted me da más excusas, ¿vendrá o no vendrá esa ambulancia? Está bien, está bien, volveré a llamar más tarde. (A Malena) ¿Qué?

Malena

Que si pueden atender a mi bebito porque...

Recepcionista

(Alistando sus cosas) Tiene que esperar a que regrese de tomar mi desayuno, para darle su número de atención y ya con eso pasarás.

Malena

Es que mi bebito tiene fiebre y no puede esperar tanto...

Recepcionista

¿Que por qué no puede esperar, me decías?

Malena

Tiene fiebre.

Recepcionista

(De mal humor) Toma, ponle el termómetro, a ver si es verdad que tiene fiebre.

Malena

Gracias, señorita, mi bebito toda la noche...

Recepcionista

Mira, mamita, ¿sabes cuántas personas vienen aquí diciendo que sus hijos están muy enfermos y hasta que se mueren, cuando en realidad no es así? Y todo porque no pueden esperar. Ustedes, con tal de que los atiendan primero, son capaces de decir cualquier cosa. A ver, pásame el termómetro... Ya ves, no tiene fiebre, así que no es grave.

Malena

Pero, señorita, anoche estuvo malito, está muy enfermito.

Recepcionista

Eso se lo dirá al doctor cuando la atienda, así que, permiso, es mi hora de refrigerio, he trabajado toda la madrugada sin descansar y por tu linda cara no voy a dejar de comer, ¿no?

Malena

Señorita, por favor, solo mire lo enfermito que está... póngale bien el termómetro.

Recepcionista

¿Estás diciendo que no sé hacer bien mi trabajo? Mientras tu hijo no tenga fiebre, no tienes de qué preocuparte.

Malena

Es que usted no lo ha visto cómo estuvo anoche, tenía mucha fiebre, mírelo, por favor.

Recepcionista

¿Me estás gritando o me parece?

Malena

No, señorita, no le estoy gritando, es la desesperación... Bueno, pues, si no me puede atender antes... Señorita, señorita...

Recepcionista

¿Qué?

Malena

No se demore.

Recepcionista

¿Algo más, patrona? (Sale).

Inés

¿Qué te dijo?

Malena

Nada, que no tiene fiebre y que tengo que esperar.

Ana

Eso es bueno, no tiene fiebre.

Malena

Dijo que se iría a desayunar, que tenía mucha hambre...

Ana

Tú sí que le caíste mal...

Malena

¿Le caí mal? ¿Cómo es eso?

Ana

Aquí atienden según como le caigas a la encargada, si le caes bien pasas rápido y si le caes mal, pues, te deja afuera esperando.

Inés

Tengo tres horas esperando aquí porque, según ella, adentro el doctor no quiere más gente.

Malena

A mí me dijo que cuando regrese de desayunar me daba mi número. Yo no sé nada de bebes, es mi primer hijito y anoche estuvo con fiebre. Me han dicho que es peligroso, que lo tenían que ver en la posta, así que me vine caminando...

Inés

Cuando mi hijita se puso mal también vine caminando toda la madrugada. Lejos de todo queda la posta, pero esa ves sí me atendieron rápido, hoy me tienen esperando hace horas.

Malena

No creo que pueda esperar tanto, la fiebre regresa en cualquier momento y, de camino, tenía una tos fea... Solo tiene 18 días de nacido.

Ana

Tranquila, trata de darle calorcito con tu cuerpo, así se mantendrá abrigadito. Toma, te doy mi número, 12 es mejor que 13.

Malena

¿De verdad? ¿Pero tu hijito no está malito también?

Ana

Vengo por sus vacunas.

Malena

Gracias.

(Ambas miran a Inés).

Inés

¿Qué?, ¿por qué me miran así?... Tengo horas esperando. (Siguen mirándola) Yo también caminé toda la madrugada para llegar.

Malena

Pero mi hijito está malito, está peor que el tuyo.

Inés

¿Y?, lo siento mucho, pero te toca esperar a que me atiendan a mí primero.

Ana

Su bebito es un recién nacido.

Inés

Mi hijito también es pequeñito. Y quiero que me atiendan primero porque yo llegué antes que ustedes.

Ana

¿No te das cuenta que está haciendo frío?, ¿qué te cuesta darle tu turno?

Inés

No me molestes, ¿quieres? Si tú quieres regalarle tu turno a cualquiera que venga es tu problema. Lo que es yo, no le cedo mi lugar a nadie.

(Ingresa la Recepcionista)

Ana

Ya llegó la encargada. Pídele tu número y de paso insístele para que te deje pasar primero.

Inés

Recuerda no pelearte con ella.

Ana

Trata de caerle bien.

Inés

No reclames, solo pide.

Ana

Suplica si es necesario.

(Suenan un teléfono).

Recepcionista

¿Aló?... No, doctor, aún no llega la ambulancia... Yo sé que es urgente, doctor, pero dicen que será imposible que llegue hoy...

Malena

Señorita, ¿podría entrar, por favor? Es que mi bebito está muy...

Recepcionista

No, mamita, lo siento... Disculpe, doctor, hago todo lo que puedo, estoy que llamo cada cinco minutos como usted me dijo, pero nadie puede ayudarme, lo único que me dicen es que llegarán lo antes posible y lo antes posible es mañana al mediodía...

Malena

Señorita, estoy preocupada, no sé qué hacer...

Recepcionista

Ya le expliqué que si no tiene fiebre no puede pasar... Doctor, le repito que hago lo que puedo, no es mi culpa que no puedan llegar antes. Usted sabe perfectamente que estoy trabajando quince horas sin descanso, recién he podido ir a comer algo... Pero, doctor, usted también debe descansar, trabajar así le hará daño, por qué no va a comer algo en la esquina... Es verdad, hay bastantes pacientes... Aquí tenemos a tres personas esperándolo, ¿usted cree que ya puedan pasar?, hace mucho frío...

(Malena aprovecha el descuido e ingresa a la posta médica)

Sí, doctor, entiendo, solo si es una verdadera urgencia los hago pasar.

(Cuelga, dándose cuenta de que Malena ha ingresado)

¿Acaso no entiendes? Ustedes los cholos son todos iguales, tercos hasta la muerte. Que no vas a poder entrar, adentro no hay espacio para nadie más, chola ignorante.

Malena

Yo no soy una chola ignorante...

Recepcionista

Entonces espera en silencio, como las demás.

Malena

Es que yo no puedo esperar como las demás, mi bebito...

Recepcionista

Ya, mira, toma tu número, voy a tratar de que pases lo más rápido.

Malena

Yo no quiero el número, yo quiero entrar ahora... Ya no podemos estar afuera, hace mucho frío, ¿no escucha como tose?, solo tiene 18 días de nacido.

Recepcionista

Mira, si sigues reclamando yo me encargaré de que ningún doctor te atienda, ¿me entendiste? Pero responde, pues. Nada se les puede preguntar porque o se quedan callados o responden estupideces. Todas aquí están esperando en el frío. Después de que hacemos hasta lo imposible para que todos sean bien atendidos, que trabajo sin descanso para que ustedes tengan su número y puedan entrar sin problemas, tengo que escuchar tus reclamos.

Malena

Está bien, me quedaré callada y esperaré.

Ana

Te dije que no reclames. ¿Y qué te dijo al final?

Malena

Que si no me callaba, no me iban a atender ni hoy ni ningún otro día.

Ana

Así son estos, se aprovechan.

Inés

Como es el único lugar donde podemos traer a nuestros hijos...

Ana

Tienes que regresar y obligarla a que te dejen entrar.

Malena

¿Y si ya no me quiere atender? Mejor espero nomás, aunque yo lo veo muy mal. No sé qué hacer.

(Inés y Ana se acercan a ver al niño).

Ana

No puedes esperar, yo lo veo malito a tu hijito.

Inés

Se pasan de abusivos.

Ana

Pero qué les cuesta hacerte entrar y que te vea el doctor. Tienes que insistirle.

Malena

Tengo miedo de que me diga que ya no lo van a atender.

Ana

Es que no puede ser posible que... (Se escucha el llanto del bebe) Trata de darle tu leche.

Inés

Tienes que calmarte, ya falta poco para que te atiendan. ¿Qué sucede?

Malena

Ya no quiere leche.

Ana

Trata de pasearlo.

(El llanto se hace cada vez más fuerte y se escucha tos).

Inés

Páralo, mejor, para que no se ahogue con su flemita.

Ana

¿No tendrá fiebre?

Malena

Sí, está muy caliente... ¿Qué hago? ¿Qué hago?

Inés

(Gritando) ¡Heyyy! Ese niño está volando en fiebre, tiene que hacerlo pasar.

Recepcionista

(Con el teléfono en la mano) Tiene que esperar... Por favor, necesito que envíen una ambulancia lo antes posible, es urgente, señor.

Ana

(Gritando) Son unos abusivos... Señorita, déjela pasar... Yo entiendo que hay un orden de llegada, pero ese niño está...

Recepcionistas

¿Pueden bajar la voz? Si siguen gritando, ninguna de ustedes será atendida... (Al teléfono) Pero, señor, tenemos dos pacientes con quemaduras graves, no van a resistir hasta mañana y no tenemos el medicamento que se necesita.

Inés

Esta mujer no puede esperar más, tiene que dejarla pasar...

Recepcionista

¡Carajo! ¿No entienden que estoy ocupada y que tienen que esperar?

Ana

Alguien tiene que verlo, al menos póngale el termómetro... Si este niño se muere será su responsabilidad.

Recepcionista

(Mira al niño) Está bien, pasa.

Inés

Todo estará bien.

Ana

Ya verás que te lo sanan.

(Silencio).

Voz del doctor

Este niño está muy enfermo. ¿Por qué lo trae recién?

Voz de Malena

Vine lo más rápido que pude y en la puerta...

Voz del doctor

Lo más rápido no, señora, tiene que venir inmediatamente, es la vida de su hijo... Pero ustedes son así, esperan hasta el último momento.

Voz de Malena

¿Se va a poner bien mi hijito, doctor?

Voz del doctor

Cuando un bebe tiene fiebre debe acudir lo más pronto posible. ¿Por qué se demoró tanto?

Voz de Malena

Es que vivo lejos, doctor, y en la puerta no me dejaron pasar.

Voz del doctor

Ustedes siempre echándole la culpa a otras personas, que si la distancia, que si no me dejaron pasar. Y aquí tienen las consecuencias.

Voz de Malena

Doctor, mi hijito ya no llora. ¿Por qué no llora?

Voz del doctor

Porque vino muy tarde pues, señora, este bebe ya está muerto, no hay nada que hacer. Espere afuera para que le entreguemos su cuerpo. Pero apúrese pues, mamita, ¿no ha visto a las personas que están esperando?

(Inés y Ana abrazan a sus hijos y dirigen su mirada lentamente a la esquina del escenario. La recepcionista sigue intentando conseguir una ambulancia. Ingresa otra Mujer, también con un niño en los brazos).

Mujer

(Desesperada) ¿Dónde está la entrada? ¿Dónde está? Díganme, por favor... Necesito que vean a mi hijito, me dijeron que aquí lo podían curar. Se me va a morir sino lo atienden.

Ana

La muerte no tiene nada de raro en este lugar. ¿Ves a esa mujer en esa esquina? (Las tres dirigen su mirada hacia un lado del escenario) Su hijo acaba de morir, está esperando que le entreguen su cuerpito.

Mujer

¿Cómo puedo curar a mi hijito? Por favor, es muy urgente...

Inés

Anda pregunta en la ventanilla...

InTENSION

Arny Ramírez

A todas las personas que a través del arte están redescubriéndose.

*Al grupo que tuve cuando eran unas semillas.
Luego se convirtieron en raíces sólidas
y ahora están listos para seguir con las demás etapas.*

*A ustedes:
Álvaro Domínguez, Dariana Zavala, Cristian Espíritu, Fabio Dionicio,
Milena de las Casas, Jheryko Dulanto, Fernando Parodi, Renny Aldea,
Maricielo Saavedra, Giovanni Pacheco, Claribel Espinoza, Joseph Cer-
vantes,
Brandon Sigüenza, Linda Reyes, Dayris Agurto, Pablo Reyes,
Kelly Gómez, Samir Maguiño, Amerika Lostanau.*

*La enseñanza y el aprendizaje fue mutuo.
¡Gracias!*

*El ave fénix conoce el momento indicado
para renacer de sus cenizas.*

InTENSIÓN

(Obra en un solo acto)

PERSONAJES

A: hombre de 35 años

B: mujer de 30 años

C: joven de 25 años

D: hombre de 30 y tantos años

ESPACIO

Habitación con una línea en el suelo que divide el espacio a la mitad: derecha e izquierda. Al extremo derecho, sobre una silla, A está maniatado; al extremo izquierdo, B se encuentra en la misma situación. Ambas sillas se miran. En el centro del espacio, está C de pie. En el fondo, hay una pantalla que marca 9999 como tiempo detenido. Estos números son de color blanco.

TIEMPO

2020. Cuarentena, aislamiento obligatorio.

ACTO ÚNICO

(Espacio a oscuras. Suena una alarma y se enciende el gran reloj, cuyos números están cambiando de manera acelerada. Aparece un sobretítulo).

Proyección

La semilla de un árbol germina entre una y tres semanas. Su juvenilidad se produce hasta que aparecen sus primeras flores. La madurez de un árbol radica entre diez y veinte años. La longevidad de un árbol puede extenderse hasta los 600 años. Esto depende de su especie y su cuidado. Debemos saber que se invierte mucho en las semillas para que se vuelvan un grande y fuerte árbol. Una semilla bien cuidada da buenas raíces, buena planta, buen árbol, buenos frutos. (Pausa) Etapa semilla, completada. Etapa raíz, en marcha.

C

(Fuera de escena) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve... ¡Derecha! (Se detiene el primer 9 en la pantalla) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve... me dijo recto, derecha, izquierda, derecha. (Pausa) ¡Izquierda! (Se detiene el segundo 9 en la pantalla. Ingresa al espacio contando pasos) A ver... Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve... ¡Derecha! (Se detiene el tercer 9 en la pantalla. Una luz alumbra a C) ¿Qué fue eso? ¿Hola? (Pausa) ¿Qué es este calorcito? ¿Será la luz que me dijeron? Entonces voy bien. Eso quiere decir que me están observando. Estoy siguiendo todos sus pasos. Soy una buena semilla. (Pausa) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve... Llegué (Se detiene el cuarto 9. Suena el reloj) ¿Hola? (Pausa) Viene de atrás, pero... tranquilo, respira, solo tres pasos. Uno, dos, tres. (Da media vuelta y camina) ¿Me escuchan? (La luz nos devela el espacio poco a poco y podemos ver a A y B en sus sillas) Tres más. Uno, dos, tres. ¿Hay alguien allí? Creo que tres más. Uno, dos, tres. (Silencio absoluto) ¿Hola? ¿Hola? ¿Hola?

(Se ilumina completamente el espacio. Los números cambian a color verde. Se ajustan las cuerdas que tienen atados a A y B. Estos reaccionan).

A

(Presuroso) ¡Ah! (Pausa) ¿¡Qué es esto!? No, no, no. ¿Dónde estoy? ¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

B

(Presurosa) ¡Amor! (Pausa) ¿Qué? ¿Qué es esto?

A

¿Ah? ¿Quién eres tú? Espera... ese rostro... ¿Quién eres? ¿Por qué me tienes aquí?

B

¿Cómo? ¿Quién es usted?

A

Cállate. Solo respóndeme quién eres, para quién trabajas. Responde. Ah, ya sé, trabajas para la estúpida que despedí, ¿no? Esa maldita perra. Hasta qué punto hemos llegado, aprisionar al jefe.

B

No le entiendo, ¿no ve que estamos en la misma situación?

A

¿Qué?

B

También estoy atada.

A

Oh, lo siento mucho, señorita.

C

¿Qué está pasando?

(A y B se sorprenden).

A

(En voz baja) Mierda.

B

¿Qué pasa? ¿Quién es él? ¿Lo conoces?

A

Cállate. (A C) Caballero... ¿qué está pasando?

B

Amigo...

A

¿Amigo? ¡Ajá, lo conoces!

B

Claro que no.

A

¡Le acabas de decir “amigo”!

B

Es un decir.

C

¿Qué está pasando aquí?

(Silencio).

A

Debo salir de aquí. (Intenta salir) Escúchame, te juro que no he hecho nada. Te apuesto a que te has confundido de persona. Eh, solo para aclararlo, no digo que hagas mal tu trabajo, para nada, jamás me atrevería a decirte eso, pero somos humanos, ya sabes, siempre se nos va a escapar algún tipo de error. Eso que llaman vulgarmente “meter la pata”. Mira, te puedo asegurar que yo no soy a quien debías capturar. Te lo aseguro.

(C emite un carraspeo).

B

Amigo, ¿por qué estoy aquí? No comprendo. ¿Hice algo malo? Lo siento. Comprenderás que no puedo estar aquí. ¿Qué hora es? Es tarde, ¿verdad? ¿Dónde está el sol? No lo veo. Debe ser muy tarde. ¿Qué hora es? Amigo, debo regresar a casa. ¿Amigo?

C

¿Me están hablando a mí?

B

Lo siento si le falté el respeto, no fue mi intención.

C

Lo siento, soy ciego. (Da media vuelta. Pausa).

A

¡No me jodas! Lo último que me faltaba, ¡ser raptado por un ciego! Definitivamente nos fuimos a la mierda. Primero, que hay un virus; segundo, que no podemos salir; tercero, que sobrevivamos sin trabajar; y, ahora, ¿me rapta un ciego? Nos fuimos a la mierda.

B

Qué grosero es usted.

A

¿Te estas refiriendo a mí?

B

¿Quién más está siendo grosero en esta sala?

A

No voy a permitir que...

(Las cuerdas se ajustan más. A y B se quejan).

B

Joven, disculpe, yo no debería estar aquí, no comprendo qué pasa. Estoy segura de que es un mal entendido. ¿Me puede liberar?

C

¿Cuál es su nombre?

B

¿El mío?

C

Correcto.

B

Rosa.

C

¿Rosa Amanda?

B

Sí... Digo, no. Definitivamente no.

C

¿No?

A

Evidentemente te está mintiendo.

B

¿Por qué dices eso?

A

Te brillaron los ojos. Te están brillando los ojos. Indica que estás mintiendo.

C

¿Ricardo Andrés? ¿Ricardo Andrés?

A

Sí.

C

Entonces, no hay ningún error.

B

Pero, ¿qué fue lo que hice?

C

(Robótico) Bajo las nuevas medidas de convivencia con la población para mantener su salud y bienestar, el Proyecto Renacer los ha capturado por ser malas semillas.

A

Ese proyecto no lo aprobaron, ¿por qué está funcionando?

B

¿De qué proyecto hablan?

A

¿Trabajas para ellos?

C
No.

A
Entonces déjame ir.

B
Déjanos ir.

A
Déjame a mí. Al menos ya sabes que yo no te he mentado como ella.

B
No fue mi intención.

A
Cállate.

B
No debo estar aquí.

A
Cállate.

B
No seas grosero. ¿Qué hora es?

A
Cállate.

C
(Pausa) "Incubar raíces".

A y B
¿Qué?

C
Es el primer mensaje que les manda.

A

¿Quién?

C

El jefe.

A

¿Quién es tu jefe?

C

El jefe.

A

¡Mierda!

B

¿Hay otro mensaje?

C

Sí, “dulce espera”.

(Silencio).

A

¿Incubar raíces y dulce espera? (Pausa) ¡No, no, no! ¡No puedo acabar así!

B

¿Qué pasa?

A

¿No te das cuenta, estúpida? Si el jefe se llama el jefe, no es buena señal. Debe ser un tipo muy peligroso. Además, piensa, ¿qué es una raíz?

B

¿Una parte de una planta?

A

Exacto. Ahora, ¿dónde se encuentra la raíz?

B

¿Bajo la tierra?

A

¡Exacto! Entonces, habrá una “dulce espera” para que nos entierren bajo tierra como si fuéramos raíces y nos estarían incubando.

B

¿Qué? ¡No! Eso no es cierto, ¿verdad?

A

¿Crees que te lo va a decir? Solo hace falta ver en qué situación te encuentras para deducirlo. Es sentido común.

C

No creo que vaya por ese lado.

A

¿Cómo puedes estar tan seguro? ¿Los has visto?

C

Definitivamente no, pero...

A

Pero nada.

B

No seas grosero ni tampoco le faltes el respeto.

C

Escuchen, yo estoy aquí para cumplir las órdenes que me otorgaron: claramente fueron “incubar raíces” y “dulce espera”.

A

¿Por qué sigues sus órdenes si no los conoces?

C

Dijeron que nada malo pasaría si aprendemos a ser buenas raíces.

B

¿Dijiste buenas raíces?

C

Correcto.

B

(Pausa breve) Mierda, ¡tienes razón! ¡Nos van a enterrar!

C

Cálmese.

B

Para ti es fácil decirlo, no estás amarrado. (Intenta salir).

A

¿Dónde estamos?

C

En uno de sus laboratorios.

A

Escúchate. ¿Sabes por qué no se aprobó este proyecto? Porque experimentaban con las personas. Eso no se puede hacer, para eso están los animales. Experimentar con las personas está penado. Todo el Proyecto Renacer tiene un enfoque extraño, busca que no hagamos nada. No puedo no hacer nada, tengo que estar en movimiento, por qué crees que no estoy obedeciendo ni las órdenes que han dado sobre quedarse en casa. No hacer nada no me volverá más rico.

B

No puedo, está muy duro, me estoy lastimando. Yo tampoco obedecí la orden de quedarse en casa, no podía, tengo hijos y una madre anciana que mantener. No hacer nada es morir lentamente.

A

En lugar de pedirnos que nos calmemos, podrías ayudarnos. No creo que te parezca normal y correcto que un proyecto no aprobado esté experimentando con personas contra su voluntad en un laboratorio donde parece que el tiempo no avanza.

B

¿Qué hora es? Presiento que es tarde. Debo irme.

C

Lo siento.

(Pausa breve. A empieza a intentar liberarse).

A

Mierda.

C

Cálmese, se puede lastimar.

A

Tú estás siguiendo órdenes, ¿verdad?

C

Así es.

A

Escúchame. Mira, solo quiero decirte que soy un hombre de negocios. O sea, tengo dinero. Dime, por cuánto dinero podrías venir a liberarme y te lo duplico. Puedo darte todo lo que te imaginas, incluso mucho más. Solo debes venir aquí y soltarme. Lo digo de verdad, me sueltas y nos vamos de aquí.

B

Sí, ven a soltarnos.

A

¿Perdón? No, no, no, no. Aquí quieren enterrar a alguien, pero ese no seré yo. Tú debes estar aquí por algo, deberías hacer memoria.

B

¿Qué? ¡No! Yo no he hecho nada.

A

Ya has mentido una vez, no se te puede creer nada.

B

Mentí por miedo, pero, de verdad, yo no he hecho nada.

A

Entonces, ¿por qué quieres escapar? Si no has hecho nada y todo es un error, supongo que te soltarán.

B

Eso quiere decir que tú sí has hecho algo, sino tampoco ofrecerías tanto para escapar.

A

No tengo por qué darte explicaciones. ¿Dónde está mi celular? No, no, no. ¡Mierda! (Intenta soltarse con mucho esfuerzo, sin éxito).

C

¿Qué está haciendo?

A

¿No ves?

C

NO. (Pausa).

A

Lo siento. Intento salir. No puedo estar ausente en mi trabajo, si no hay probabilidades de que me vaya a la quiebra. En estos momentos no se puede confiar en nadie. Excepto tú, tú sí puedes confiar en mí. Dame un precio y te lo duplico.

B

No soporto estar aquí. Mis hijos y mi madre me necesitan.

C

El jefe me dijo que todo está resuelto. No se preocupen.

B

¿Cómo que “todo está resuelto”? No me diga que les han hecho daño...

C

No les han hecho daño, tranquila.

B

¿Cómo quieres que esté tranquila? ¡Cómo me pides eso! ¿Han puesto bajo tierra a mi madre y a mis hijos?

C

No he dicho eso, señora.

A

No hagas tanto drama, son solo una anciana y unos pequeños; personas desechables y reemplazables.

B

¿Cómo se atreve? Son mi madre y mis hijos.

C

Ellos están bien, no se preocupe.

A

¿Por qué estás aquí?, ¿qué hiciste?

C

Fui una mala semilla.

A

Te lavaron el cerebro. Dime, ¿cuánto quieres para que me sueltes? Te puedo hacer vivir como rey. Todo lo que quieras te lo puedo dar, ¿lo entiendes? Soy lo mejor que te pudo haber pasado en esta vida y, siendo honestos, todo se está yendo a la mismísima mierda.

B

Amigo...

C

¡Silencio! (Pausa) Incubar raíces y dulce espera.

A

¡Dulce espera de qué! ¿Cuánto tiempo va a tomar eso? ¿Una hora?, ¿un día?, ¿un mes? ¿Un año? El tiempo está detenido y no hay ningún ruido, ni siquiera el ruido del silencio. ¿9999? ¿Qué significa eso?

C

Es la suspensión previa para lograr el objetivo: ser buenas raíces y convertirnos en buenas plantas.

A

¡No entiendo! Lo único que entiendo es que están esperando el momento exacto para matarnos.

B

¿Qué hora es? Tengo que volver a casa.

C

¡SILENCIO!

(Ruido en el espacio. Silencio).

A

¡Putra madre! No resisto. Dime, y quiero que seas muy franco, no te limites al responder. Dime, ¿qué es lo que más deseas? (Pausa) Puedes decirme tu mayor deseo. (Pausa) Lo que tú quieras, de verdad, confía en mí.

C

(Pausa) Ver, pero eso es imposible.

A

Bueno... Te pago a los mejores médicos para que te curen la ceguera. Conozco amigos que pueden hacer milagros, así que no importa qué tan grave sea tu problema, si tú me sacas de aquí te prometo que volverás a ver.

C

¿De verdad?, ¿lo dices en serio?

B

¿Le vas a creer?

A

¡Por supuesto! No tiene por qué dudarlo, el hecho de que tú mientas a las personas, no significa que todos lo hagan. (A C) Escúchame, puedo hacer que lo logren. Como te dije, todo tiene un precio y eso no es un inconveniente para mí. Cuando salgamos, no pararé hasta que vuelvas a ver. Solo tienes que venir, soltarme y nos vamos. ¿Listo, muchacho?

B

Dijo que los ancianos son personas desechables y los niños son reemplazables. ¿Qué crees que puede ser una persona como tú?

C

¿Como yo?

B

Sí.

A

Una persona increíble con ciertas limitaciones para este mundo de mierda, pero conmigo esas limitaciones van a desaparecer y podrás demostrarle al mundo todo tu potencial. Eso eres para mí.

(Pausa. C da un paso y los números se vuelven color amarillo).

C

¿Qué ha pasado?

A

Los números ahora son de color amarillo.

C

Dos, tres. Esto era una mala idea.

B

No entiendo, ¿Qué está pasando?

C

Tengo órdenes de avanzar únicamente de tres en tres pasos, cada uno de 60 centímetros, y girar de 90° en 90°. Por nada del mundo debo quebrar esa regla.

A

(Pausa) Bueno, camina, camina, no te pongas nervioso.

B

¿Qué pasa si no lo cumples?

C

“Tierra seca”.

B

¿“Tierra seca”?

C

Sí, no sé qué signifique, pero sé que es algo malo.

B

(Pausa) Amigo, ¿me liberarás?

C

Uno...

A

No le hagas caso.

C

Dos...

B

Cállate. Amigo, yo sé que no tengo dinero para darte, pero quisiera que comprendas que mis hijos y mi mamá no pueden vivir si yo no estoy trabajando. Sabes que ahora la situación está bastante complicada y soy madre soltera.

C

Tres.

A

¿Soy yo o las cuerdas se aflojaron un poquito?

B

Sí, pensé que solo era una impresión mía.

A

Avanza.

C

Uno, dos, tres.

A

Se soltó un poco más.

B

Amigo...

A

¡Avanza!

C

Uno, dos, tres.

(La acción sigue hasta que C llega a la altura de A y B).

B

Escúchame, matarme es matar a cuatro personas. ¿Lo entiendes? Cuatro personas. Yo solo quiero que ellos puedan vivir. Es muy cruel crecer en el abandono y no quiero eso para mis hijos. ¿Tú quisieras eso para alguien?

A

No le hagas caso. Allí estás perfecto.

C

¿De verdad? ¿No me miente?

A

¿Mentirte? Jamás, no soy como la señorita de allí.

B

Pero no quise...

A

Cállate. Bien, ahora gira y ven a sacarme.

B

¡Esperen!

A

¡Cállate!

B

Si solo puede avanzar de tres en tres pasos, y de 60 centímetros, conviene que me saque a mí primera. Estoy más cerca.

A

No es cierto. Libérame.

B

¡De verdad! Estoy a doce pasos; tú estás a catorce, por lo menos. Mira, has caminado quince pasos, ¿verdad?

C

Sí.

B

(A A) Calcula la distancia que ha caminado con la que tiene que caminar para llegar a nosotros y ahora réstale tres pasos. A esa distancia estoy yo. Tú estás más alejado.

A

(Pausa) Estamos a la misma distancia.

B

Calcula bien. Y decide pronto, porque en cualquier momento alguien puede llegar. (Pausa) Tranquilo, yo misma te voy a sacar. Y no te preocupes, no quiero dinero ni nada, con salir de aquí me conformo. Recuerda, es posible que esta sea tu única opción para salir, cualquier error y te quedas.

A

(Después de observar detalladamente las distancias) Está bien. Ve por ella.

B

Okey. Gira a tu izquierda. Bien, vas a dar doce pasos. Vamos, uno, dos, tres. Tranquilo, todo está bien. Sigue, uno, dos, tres. Muy bien, ya falta poco... uno, dos...

A

Estás mintiendo, allí no faltan tres pasos.

B

Claro que sí.

C

No se distraigan, estoy nervioso. Tres.

A

¡Regresa! Estas cuerdas cada vez se están ajustando más.

B

Las mías se están aflojando.

A

Entonces, con mucha más razón, regresa.

(C regresa).

B

¿Qué haces? Avanza.

A

Yo soy quien te va a pagar, hazme caso. Vamos, uno, dos...

B

La desesperación no le deja hacer bien los cálculos.

C

Ya perdí la cuenta.

A

Ven hacia mí, es una orden. Dos...

B

Hazme caso, un montón de dinero no vale más que tu propia vida.

A

Ven aquí. Camina, vamos, dos, tres...

B

Recuerda, tierra seca.

C

Estoy confundido y ya perdí la cuenta.

A

Ven.

B

Debes moverte hacía aquí.

A

Uno, ¡uno!, ¡uno!

B

Bueno, ve por él.

A

Por fin dejas de dar problemas.

C

¿Qué hago?

A

Camina hacia mí. ¿Cuántos ibas?

C

¡No lo sé!

A

Ah, sí, ibas uno. Vamos, dos... Tenías razón, las cuerdas se empiezan a aflojar.

C

¡Concéntrate!

B

(Miente) Las mías también continúan aflojándose.

A

¿Qué?

C

¡Concéntrense!

B

Estoy segura que para cuando llegue a ti, yo ya estaré libre.

A

Un momento.

C

¿Cuántos pasos voy?

B

Y por hacerme esto, cuando esté afuera haré mucho ruido para que te atrapen antes de salir.

A

Maldita perra. Tres, creo.

C

¿Creo?

A

Ve por ella.

C

¿Cómo?

A

Gira nuevamente hacia ella. Pobre que me traiciones.

C

¿Llevan la cuenta de mis pasos?

B

No le hagas caso. Sé que estás nervioso, respira. Ya te falta poco, ya habías avanzado un paso, ¿cierto?

C

¿Qué? No... No... No lo sé.

A

¿Cuántos pasos vas?

C

¡No lo sé! ¡No lo sé! ¡No lo sé! ¡Auxilio! (Ruido en el espacio) Estoy en peligro, estoy en peligro, tierra seca, tierra seca, vamos, vamos, recuerda, avanzaste, luego retrocediste, luego avanzaste dos, retrocediste...

B

¡Hey! Tranquilo, tranquilo. Respira. Ya llevas uno, vamos, ahora dos... y ¡tres! ¿viste?

A

Le falta uno. Avanza uno más.

C

¿Qué? ¿Me falta uno?

B

Claro que no, solo hazme caso.

A

Maldita sea, avanza, avanza un paso.

B

Deja de confundirlo.

C

Siento que me falta la respiración, veo todo nublado.

A

¡Avanza un paso! ¡Es de tres en tres, de tres en tres!

B

¿Uno más?

A

Eran tres.

B

No le hagas caso. Ya vas dos.

C

¡Pónganse de acuerdo!

A

Uno. Estas malditas cuerdas me están ajustando mucho.

B

Sé hombre y aguanta, ya falta poco, deja de confundirlo. Solo tienes que dar el último paso.

A

Le va a faltar uno. Malditas cuerdas, me asfixian.

B

Tres. ¡Llegaste! No entiendo por qué dudabas de mí. Bien, ahora inclínate para que me sueltes.

C

Gracias por guiarme bien, pensé que correría peligro.

B

No hay de qué, ahora libérame y vámonos todos de este lugar.

C

Sí, les quiero.

A

Te falta uno, te falta dar un paso, te falta dar un paso.

(C se inclina, suena una sirena, los números se vuelven de color rojo y se dispara una pistola. C cae muerto. A y B se alteran. Gritan y las cuerdas que los atan vuelven a la tensión inicial).

A

¡Lo mataste! ¡Lo sabía! ¡Eres una mentirosa de mierda!

B

No fue mi intención, no creí que lo matarían. Te lo juro, no creí que pasaría esto.

A

Eres una puta egoísta. Debí soltarme a mí primero.

B

¡Cállate! Hubiera sido el mismo resultado.

A

No es cierto. ¡Lo confundiste!

B

No es cierto, tú lo confundiste.

A

Lo mataste.

B

Cállate, que si hubiera ido por ti el resultado sería el mismo porque estamos a la misma distancia.

A

¿Cómo te atreves a seguir diciendo mentiras con su sangre sobre tu cuerpo?

B

No estoy mintiendo.

A

¿Así como estabas a doce pasos? ¡Eso! Te callas porque sabes que mandaste todo a la mierda. Dime, ¿qué se siente haber matado a un inocente cuyas últimas palabras fueron de agradecimiento hacia ti? ¿Qué se siente tener su sangre salpicada?

B

Vete a la mierda.

(A intenta soltarse).

B

Al menos hice algo bueno.

A

¿Qué dices?

B

Evité que se escape alguien que piensa que las personas son desechables y reemplazables, un imbécil que cree que todo lo compra el dinero.

A

No sabes cómo limpiar tu culpa de ser una asesina, ¿no?

B

¡No soy una asesina! Yo no sabía que lo matarían.

A

Sabías perfectamente que le pasaría algo malo si no cumplía.

(Suenan una puerta eléctrica abriéndose. Se escuchan pasos).

A

¡Mierda!

B

¿Llegó el momento?

A

Sí... llegó... pero ¡tu momento!, por ser una mierda de persona.

B

¡Cállate!

(Ingresa D. Observa la situación. Silencio).

B

Yo no lo hice. Lo juro, yo no lo maté.

A

Claro que fue ella, sino ¿por qué estaría manchada de sangre?

B

No me haga daño, por favor. No, señor, tengo una familia que cuidar.

(D les pide silencio. Contesta su celular.)

D

¿Señor? Sí. La etapa raíz falló. Lo siento mucho, señor. Yo también esperaba mejores resultados. Está bien. (Cuelga. D desactiva la alarma)
Fueron malas semillas y muy malas raíces.

A

Señor, yo sé de su proyecto. Créame, estoy listo para pasar a la etapa planta. De verdad, estoy listo para volver al mundo, he renacido bien, este momento me ha permitido reflexionar. No puedo opinar lo mismo de la señorita, pero no es justo que paguemos ambos por la culpa de uno.

(Pausa. D se dispone a hacer una llamada).

B

Señor, señor, déjeme ir. Lo siento mucho si fallé, no volveré a hacerlo, ¡lo juro!, pero déjeme ir.

A

Yo no dejaría libre a esa asesina.

B

¡No soy una asesina!

A

Mire, solo déjeme ir, no diré nada. Aquí no pasó nada. Usted me suelta, volvemos a nuestras vidas normales, trabajamos como si nada hubiera ocurrido y le juro que nunca mencionaré nada de lo que ha ocurrido aquí.

D

¡Aj! ¿Volver a tu vida pasada? (Cuelga) Solo debían esperar. No han comprendido nada. Lo siento mucho, raíces revoltosas. (Coge su radio. Se va retirando) La etapa raíz fracasó. ¿Hay más semillas inquietas? Perfecto. Alisten todo, espero que esta vez tengamos suerte.

A

¡Espere! ¡A dónde va! ¡Ayúdeme!

B

¡Ayuda! Señor, no me deje aquí.

(Fuera luz. Se escuchan dos disparos).

D

Limpian y ordenen todo.

(Silencio. Aparece el sobretítulo. El espacio se ilumina poco a poco, vemos cómo lo limpian y se llevan los cuerpos. Los números son nuevamente de color blanco).

Proyección

La semilla de un árbol germina entre una y tres semanas. Su juvenilidad se produce hasta que aparecen sus primeras flores. La madurez de un árbol radica entre diez y veinte años. La longevidad de un árbol puede extenderse hasta los 600 años. Esto depende de su especie y su cuidado. Debemos saber que se invierte mucho en las semillas para que se vuelvan un grande y fuerte árbol. Una semilla bien cuidada da buenas raíces, buena planta, buen árbol, buenos frutos. (Fuera luz) Etapa semilla, completada. Etapa raíz, en marcha.

TELÓN

NO TE VAYAS

Rai Carlos Torpoco Taboada

*A todos quienes ayudaron a prender las luces desde hace ocho años.
A quienes estuvieron, están y estarán en este camino que aún empieza.*



NO TE VAYAS

(Obra en un solo acto)

PERSONAJES

Ana: 18 años

Manuel: 20 años

Mario: 20 años

Rosa: 56 años

Elizabeth: 68 años

ESPACIO

Casa aladaña al Jirón de la Unión.

TIEMPO

Años previos a la independencia del Perú.

ACTO ÚNICO

(La sala de una casa. Elizabeth está barriendo, bailando y cantando. Entra a escena doña Rosa).

Rosa

Elizabeth, buen día.

Elizabeth

No tiene nada de buenas...

Rosa

(Extrañada) Pero qué maneras de responder son esas, muy confianzuda y chabacana estás.

Elizabeth

Dispense usted, doña Rosas.

Rosa

Rosa, Elizabeth, no “rosas”.

Rosa. Lo mismo todos los días.

Elizabeth

Dispense, doña R-O-S-A.

(Doña Rosa la mira vigilante de que no se equivoque otra vez).

Rosa

Dispensada estás. Nada hará hoy
que mi ánimo cambie, porque hoy
Anita conocerá a su futuro esposo
y, Eli, apúrate y no guardes reposo,
la casa limpia tiene que estar
para una buena impresión dar,
a este hombre no lo podemos dejar escapar
porque si no en la ruina vamos a quedar.
¡Elizabeth!

Elizabeth

Mande usted.

Rosa

Iré un momento a mi alcoba.
Nuestro invitado está por caer,
cuando llegue házmelo saber.

Elizabeth

Pierda usted cuidado.

Rosa

Tratándose de ti, prefiero conservarlo.

(Sale de escena. Elizabeth remeda a Rosa cuando voltea).

Elizabeth

¡Uy! La que se va a armar.
En cuanto llegue Anita se lo tengo que contar.
Y yo que aún no termino de limpiar.

(Ana ingresa a escena).

Ana

(Suspirando y muy enamorada)
Ay Eli, Eli, Eli.

Elizabeth

Algo tengo que contarle, señorita Anita,
y tiene que ser mismito ahorita.

Ana

(Ensimismada, pasa de ella)
Ay Eli, Eli, Eli...

Elizabeth

¿Niña Anita?

Ana

Eli, Eli, Eli... (Suspira)
He pasado el mejor día de mi vida,
te lo tengo que contar enseguida.

Elizabeth

Pero esto se lo tengo que contar,
si no, ¡ay Creador!, la que se va armar.

(Ambas se sientan).

Ana

Eli, estoy segura que eso puede esperar.

Elizabeth

Pero...

Ana

Puede esperar.

Elizabeth

Es que...

Ana

Puede esperar, Elizabeth.

Elizabeth

(Resignada) Puede esperar.

Ana

(Suspira) Creo que lo amo.

Elizabeth

¿Está hablando del joven Manuel?

(Ana asiente con la cabeza)

Tan guapo que es él.

(Ambas se miran y suspiran).

Ana

Salimos por todo Jirón a caminar,
su brazo no pude evitar tomar,
junto a él solo quería estar.

Y después de todos estos meses saliendo
siento lo mismo cada vez que lo veo.

Y aunque mi madre no lo acepte porque de humilde familia es,
yo le doy el "sí acepto", ante los ojos de Dios, este mismo mes.

Elizabeth

De eso justo quería hablar...

Ana

Tengo la palabra, perdona que sigo con mi narración.
En vista de que madre no lo acepta,
Manuel me ha hecho una gran propuesta.
Quiere que escape con él, dejar la Lima esta,
empezar una vida en el campo, tener una niña y un niño,
una casa y un lindo perro, nuestro propio paraíso.
Pero le dije que era una locura y que lo pensaría,
ahora él espera mi respuesta y no sé qué pasaría
si le dijera que sí o que no, ¿qué piensas sobre esto?
Necesito tu consejo, ya que para mí nuevo es todo esto.

Elizabeth

Anita, eres como mi hija, yo también te he criado
y, por cierto, nada fácil me lo has dejado.
Te quiero demasiado, mi hermosa joven casadera,
pero esto no es algo que se tome a la ligera,
hay que pensar también con la cabeza
para no cometer ninguna torpeza.
Conociendo al joven Manuel, sé que tiene un plan
y que la quiere a usted de verdad.
Pero, como se dice, no solo se vive de amor,
el amor con hambre no dura, créeme, a mí me pasó.

Ana

Entonces, ¿le respondo que no?

Elizabeth

No he dicho eso, no desespere que aún no termino.
Como le decía, si irse con el joven Manuel quiere,
preparar las petacas ahora mismo ya debe.

Ana

¿Así como así? ¿Sin chistar ni evitar?

Elizabeth

Como usted oye, pienso que es lo mejor,
sobre todo porque esto va a ponerse peor.

Ana

¿A qué te refieres Eli?

Elizabeth

¿No ha escuchado que la guerra puede estallar?

Al joven Manuel por humilde lo van a enlistar,
como carne de cañón al frente lo pueden mandar
y en mil pedacitos seguro que va a quedar.

Ana

¡Elizabeth! Cómo puede de tu boca salir tan mal presagio,
sin haber pasado eso, hasta muerte ya le has dado.

Elizabeth

Pero, niña Ana, es la verdad y por eso
es esto lo que a usted le aconsejo:
vaya lejos con Manuel, porque si no su...
¡Dios mío! Lo he olvidado, algo le tengo que contar
y usted con tanta charla me ha hecho olvidar.

Ana

No creo que sea algo muy importante.

Elizabeth

Se equivoca porque...

(Ingresa a escena doña Rosa).

Rosa

¡Ana! Por fin llegas. ¿Dónde es que has estado?,
pero aún más importante ¿con quién te has encontrado?

(Ana va a responder, pero Rosa la corta).

Rosa

No, guarda silencio, sé con quién te habrás juntado,
con ese bueno para nada seguro que has andado.

Ana

Sí, madre, con él,
he estado con Manuel.

Rosa

La verdad no sé qué le ves a ese muchacho,
no tiene para ofrecernos ni siquiera un lecho,
habiendo tanto buen mozo al acecho.

Ana

¿Ofrecernos? Mamá, Manuel está conmigo,
no con todos “nosotros”.
Además, él me quiere por lo que valgo,
no como todos los otros.

Rosa

El mismo chamullo dicen todos.
Y eso de estar contigo va a cambiar,
hoy vendrá alguien que nos va a rescatar
de esta miseria en la que nos dejó tu padre,
más aún cuando una guerra está por iniciar.

Ana

Y seguimos con el mismo cotilleo,
¿por qué recién yo es que me entero?

Rosa

Ay niña, pero si te la pasas en tu mundo,
ya ni siquiera te das cuenta de cómo va todo.
El libertador ha anunciado que cada hombre será llamado
para servir a su país, que hacerlo será todo un honor
y bla, bla, bla... Esto de las guerras es un horror.

Ana

No creo que eso pase de inmediato...
Un momento, ¿quién vendrá diciendo “las rescato”?

Rosa

Su nombre es Mario Lafayette y vendrá en un rato.
Tienes que estar presentable para tan buen partido.

Ana

Pero si es todo un estropajo, anticucho mal formado.

Rosa

¿Así que lo conoces?

Ana

Imposible no saber quién es.
¿A qué exactamente vendrá?

Rosa

¿Es que aún no lo entiendes?

Ana

Usted, madre, me lo dirá.

Rosa

A pedir tu mano, por supuesto.

(Ana muy sorprendida).

Ana

¡Elizabeth! Te dije que algo así me lo tenías que contar.

Elizabeth

Yo traté, pero usted dijo que podía esperar.

Rosa

¿Tú qué haces ahí sentada? Anda, termina de limpiar.

Elizabeth

Ya voy, ya voy, no es para gritar.

Ana

Mamá, con ese subnormal no me puedes emparejar.

Rosa

Él nos sacará de esta miseria.

Ana

Estar en la pobreza mil veces preferiría
antes de estar con ese muñeco de brujería.

Rosa

¡Ana!, no puedes hablar así del joven Mario,
es muy cortés y educado, aunque un poco estrafalario.

Ana

Me niego rotundamente a darle mi mano.

(Tocan a la puerta).

Rosa

Debe ser el joven Mario, ya ha llegado.

¡Elizabeth! Ábrele la puerta a nuestro invitado.

Elizabeth

Enseguida, doña Rosas.

Rosa

(Golpea fuerte el suelo con el pie) ¡Rosa!

(Elizabeth abre la puerta e ingresa Mario).

Mario

¿Es que no hay gente en esta casa?

(Se quita el abrigo e intenta dárselo a Eli para que lo guarde, pero lo deja caer a propósito) Ups.

¡Doña Rosas! ¿Cómo está usted?

Rosa

(Se aguanta la cólera y le extiende la mano)

Con usted acá, mucho mejor.

Mario

(Besa la mano, voltea y ve a Ana)

Ana, ¿cómo estás?

(Hace una reverencia esperando que ella le dé la mano. Ana está con los brazos cruzados, su madre le hace el gesto de que responda el saludo. Ana, de muy mala manera, le da la mano. Mario la besa).

Ana

Con algo de malestar estomacal,
creo que tengo diarrea.

Rosa

¡Ana!

Mario

Tan delicada y linda como siempre, Anita.

Rosa

Tome asiento, que con su presencia nos deleita.

(Rosa y Mario se sientan. Ana se acerca a Elizabeth).

Ana

Elizabeth, ve donde Manuel y dile lo que ha pasado.

Elizabeth

Iré lo más rápido que pueda, pierda cuidado. (Sale de escena).

Rosa

Ana, ven acá, no hay que dejar solo a nuestro invitado.

Ana

Sí, claro, mamá, a nuestro invitado.

(Se sienta frente a ellos).

Rosa

No, Ana, ahí no, siéntate junto a Mario.

(Ambas cambian de asiento. Ana sonríe de forma fingida).

Rosa

¿Algo de tomar quisiera?

Mario

Solo un vaso de agua, si pudiera.

Rosa

Ana, tráeselo enseguida a tan humilde serafín.

Ana

Enseguida se lo traeré, con un poco de Ratafín.

(Ana va a traer el vaso de agua).

Rosa

Joven Mario, dígame, ¿cómo está su padre?

Mario

Recio, robusto, aunque por el trabajo lleno de papeles.

Rosa

Igual que su billetera, espero.

Mario

Perdón, creo que escuché algo raro.

Rosa

Fantasías tuyas, en vano su reparo.

(Ana vuelve con el vaso de agua).

Ana

Aquí está su vaso con agua, joven Mario.

Mario

Solo Mario, Anita, solo Mario.

(Mario bebe y Ana ríe).

Rosa

Lo ven, ahora ya empiezan a llevarse mejor.

Ana

Que tome agua del grifo me causa tanto humor.

(Mario escupe el agua).

Rosa

Ana, cómo puedes tratar así al joven Mario.

Ana

Agradezca que no le puse algún veneno vario.

Rosa

(Tomando el vaso)

¿No preferiría, mejor, una sabrosa limonada?

Mario

Se lo agradecería mucho, mi señora adorada.

Rosa

Vuelvo en un momento, joven Mario.

Mario

Vaya usted y tómese el tiempo necesario.

(Rosa se va a preparar la limonada).

Ana

¿Qué quiere usted conmigo?

Mario

Ser más que su amigo.

Ana

Usted no es más que un simple conocido.

Mario

Pues ahora seré su agraciado marido.

Ana

Pero usted ni una pizca de amor me tiene.

Mario

En eso alguna razón usted tiene.

Ana

¿Entonces para qué me quiere?

Mario

Verá, yo siempre he obtenido lo que quiero
y ahora que papá me presiona a sentar cabeza
a la más hermosa de toda Lima prefiero.
Usted la indicada es y lo digo con clara certeza.

Ana

¿Pero qué forma tan horrible de pensar es esa?

Mario

Es la pura verdad la que mi boca expresa
y ahora tú, Ana, serás mi princesa.

Ana

¡Dios bendito! Ni muerta yo a usted me ato.

Mario

No hace falta, su mamá ya me aprobó hace rato.

Ana

Ya veremos qué es lo que pasa.

(Entra doña Rosa con la limonada).

Mario

¡Doña Rosas!

Rosa

(Hacia el público)
Y dale la burra al trigo.

Mario

¿Tan pronto está de vuelta?

Rosa

Con su limonada exquisita.

(Mario le da un sorbo y hace una mueca de disgusto).

Mario

Perfecta.

Rosa

Tomemos asiento.

(Todos se sientan).

Rosa

¿Y se puede saber de qué hablaban?
Seguro muchos piropos se mandaban.

Mario

Qué come que adivina,
es toda una pitonisa.

Rosa

Tan encantador, como siempre.

(Ana muy sorprendida y algo molesta).

Ana

Más equivocada no puede estar, querida madre.
Si supiera todo lo que este quiere hacer en mi nombre.

Mario

Pero, Ana, cómo puede decir eso de mi persona.

Rosa

Disculpe a mi muy elocuente retoña,
no está acostumbrada a recibir algún halago.

Mario

Se lo perdono, pero he quedado horrorizado
y esa actitud me deja un poco preocupado.
Yo queriendo dejar en claro que estoy en ella interesado,
y hablando mal de mí, quiere dejarme mal parado.

Rosa

Tome un poco de limonada para que se sienta mejor.

Mario

No creo que sea necesario.

Rosa

Insisto, por favor.

Mario

Bueno, si insiste.

Rosa

Ana, por favor, compórtate.
(A Mario) Apuesto que mucho mejor se siente.

Mario

(Hacia el público) Si esto no me lleva al baño, tendré mucha suerte.

(A Rosa) Más que excelente, doña Rosas.

Rosa

Sentémonos y siga honrándonos con su persona.

Vayamos de frente a lo que hablamos esta mañana.

Mario

Justo de eso quería hablar en presencia de Ana.

Ana, quiero con usted cas...

(Ingresa a escena Elizabeth con Manuel).

Manuel

¡Ana!

Ana

¡Mi amor!

Rosa

¡Bueno para nada!

Mario

¡Manuel!

Manuel

¿Mario?!

Elizabeth

(Alzando sus manos) ¡Elizabeth!

(Todos la miran).

Ana

¿Se conocen?

Rosa

¿Se conocen?

Mario

¿Nos conocemos? Digo, sí, nos conocemos.

Manuel

¿Qué haces acá?

Mario

¿Tú que haces acá?

Ana

Esperen, ¿de dónde se conocen?

Mario

Somos amigos desde chiquillos.

Manuel

Su padre me acogió como su pupilo.

Pero no me has dicho aún qué haces en esta casa.

Mario

Pedirle la mano a Ana, está claro.

Manuel

¿Es cierto lo que dice, doña Rosa?

Rosa

Hasta que por fin alguien dice mi nombre fuerte y claro.

Mario

Cierto es, no hay por qué negarlo.

Ana

Manuel, mi respuesta es que sí, no podrán evitarlo.

Elizabeth, ven conmigo a mi habitación.

(Ana sale de escena y Elizabeth con ella).

Rosa

¿A qué se debe tan repentina aceptación?

Manuel

Doña Rosa, ¿podría dejarnos a solas?

Rosa

¿Crees que voy a acatar tu petición?

Mario

Hágalo, por favor, doña Rosas.

Rosa

Lo que usted quiera, joven Mario.

Iré a la cocina a leer el diario. (Yéndose a la cocina).

Mario

No, por favor, necesitamos que salga un momento de casa.

Vaya usted a dar un paseo por la plaza.

Rosa

(Le cambia la expresión de la cara)

Como quieran, volveré muy pronto.

(Rosa sale de escena).

Manuel

Ahora sí podemos hablar.

Mario

Di lo que piensas, te quiero escuchar.

Manuel

¿Es Ana la chica de la que has estado hablando?

Mario

Sería tonto negarlo, más aún cuando me ves aquí parado.

Manuel

Jamás pensé encontrarme en esta situación.

Mario

No me hubiera metido sabiendo que tuyo es su corazón.

Manuel

Bueno, desde hace unos meses tú y yo no hemos hablado, con respecto al Mario anterior mucho has cambiado, me apena que distante de varios has estado.

Mario, tengo que saberlo, ¿la quieres?

Mario

Por favor, Manuel, ¿enfermarme acaso quieres?

Manuel

¿Puedes dejar de actuar?
Con el verdadero Mario quiero hablar.

(Mario aparta la mirada hacia abajo).

Manuel

No creas que no he visto cómo te comportas con las mujeres.
Piensas que así no te harán daño, como lo hizo Mercedes.

Mario

Ella me utilizó,
¡de mí se burló!
Con mi hermano, en mi propia cama la encontré.
Desde ese momento, solo divertirme con las mujeres juré.

Manuel

Te entiendo perfectamente, querido amigo,
pero Ana no tiene nada que ver en tu juego.
Así que preguntaré otra vez, ¿quieres a Ana?
Dime la verdad, te lo ruego.

Mario

Sí, pero hacerlo como tú quisiera.
Además, ella a mí me detesta.

Manuel

Lo sabía, Ana para ti es algo serio.
¿Y desde hace cuánto que tienes este sentimiento?

Mario

Desde hace un par de meses que lo siento.
Estaba en el parque, donde siempre me siento,
esperaba a que una de mis conquistas llegara.
Y de pronto la vi, la de un ángel era su cara,
venía junto con quien yo en ese entonces andaba.
Curioso es, de la otra ni siquiera su nombre me acordaba.
Ambas se sentaron junto a mí, hablamos un poco,
solo la veía a ella, Ana como la más divertida se mostraba.

De pronto, me sacó una risa
y, en ese momento, sentí mucho miedo,
esos sentimientos que avivó Mercedes,
ahora por Ana ya estaban volviendo.
Mi corazón no podría soportar
pasar otra vez por lo mismo,
así que me porté como un patán con ella
y perdí toda su estima en ese abismo.
Esa misma noche no pegué ni un solo ojo, de sueño moría,
su rostro, su sonrisa... giraban en mi mente como una fantasía.
Y no solo fue esa noche, también fue la siguiente, y la siguiente y la
siguiente...
Por fin había pasado,
de ella estaba enamorado,
me dejó sin armas, desarmado,
mi escudo... mi corazón atravesado.
Pero ante ella soy la peor escoria
con la que se haya cruzado.

Manuel

Cuando te conozca, ella verá
lo equivocada que está.

Mario

¿A qué te refieres? ¿Por qué dices eso?

(Ana entra con una maleta y Elizabeth con ella. Mario entiende a qué
se refiere Manuel).

Ana

Manuel, vámonos ahora que mi madre no está.

Manuel

No, Ana, ya no vamos a poder irnos de acá.

Ana

¿Pero por qué?

(A Mario) ¡Tú has hecho algo!

Mario

Quisiera que sí.

Manuel

No podemos huir.

Ana

No entiendo, ¿por qué al campo no podemos ir?

Mario

Porque por fin pasó, a la guerra tiene que partir.

Ana

Tu actitud te hace mentir,
eso no es cierto.

Manuel

Me temo que sí,
en una hora parto.

Ana

(Dirigiéndose a Mario)
Entonces, tú también tendrás que partir.

Manuel

No, él no tiene que asistir,
como de familia importante es su provenir...

Ana

(Golpeándolo)
Eres un desgraciado, tú te deberías ir,
en lugar de mi adorado Manuel...

Manuel

La culpa de esto no la tiene él.

Ana

¿Lo defiendes?

Elizabeth

¿Lo defiende?

Manuel

Ana, sé que lo que te voy a pedir es una locura.

Ana

¡Acepto!

Manuel

Quiero que te quedes con Mario.

Ana

¡No! ¿Acaso es alguna clase de broma?

Mario

Manuel, piensa bien lo que dices,
me meterás en un problema.

Manuel

Ana, no sé si de esta guerra volveré,
y Mario te puede dar lo que yo jamás podré.

Ana

No me importa, yo te esperaré.

Mario

Volverás, sé que lo harás.

Manuel

Ana, ¿no entiendes nada, verdad?
¿Sabes por qué tu madre quiere casarte de una vez?

Ana

Para que pueda seguir con sus lujos banales.

Mario

No, Ana, no es lo que piensas,
cuando tu padre murió, las dejó con mil deudas
y casarte con alguien rico es la única solución,
porque si no esta casa va a sufrir una demolición.
Literalmente, en la calle a la intemperie quedarían.

Manuel

Ana, ya es hora, tengo que partir.
Ahora que sabes toda la verdad, te toca decidir.
Mario no es como crees que es,
es el mejor amigo que pudiera pedir.

(Todos se quedan en silencio unos segundos).

Manuel

Me tengo que despedir.

(Se acerca a Mario, le da la mano y un fuerte abrazo).

Mario

Volverás, sé que lo harás.

(Ana le da la espalda. Manuel está por salir cuando de pronto Ana corre y lo abraza por detrás).

Ana

Prométeme que volverás.

Manuel

Lo prometo.

Ana

Dame una razón para no ahorcarlo mientras duermo.

Manuel

Es mi mejor amigo. Él te cuidará, lo sé.

Ana

Te amo.

Manuel

Te amo.

(Ana suelta a Manuel. Este se acerca a la puerta donde está Elizabeth y le da una carta. Manuel sale de escena. Entra doña Rosa).

Rosa

Por fin se fue el bueno para nada.

Ana

¡Ya para, mamá! Me casaré con Mario.

Rosa

¡Ay! Qué grandiosa noticia.

(Junta a ambos y los abraza).

Rosa

¡No hay tiempo que perder, Elizabeth!
Has correr la noticia como dinamita,
el joven Mario se casa con Anita.

Elizabeth

Enseguida, doña Rosas. (Sale de escena).

Rosa

Esto se lo tengo que contar a mi amiga Clarita,
seré la envidia de todas, ya vuelvo ahorita.

(Nuevamente sale de escena Rosa. Ana y Mario están en medio del escenario. No hablan por unos segundos).

Mario

(Le coge la mano a Ana) Volverá.

Ana

Eso espero.

TELÓN